

Pentecostés 2025 | Anexo 3

Guión Adoración al Santísimo

Jornada Pentecostés

Vigilia Jubilar de la Esperanza.

1. Exposición

- Durante la comunión se prepara el altar para la adoración al Santísimo.
- Antes de haber iniciado la Eucaristía, o después de la comunión, o mientras el lector hace la primera monición, se entrega a cada persona un papel blanco pequeño, diciéndole que lo guarde pues será utilizado durante la adoración.
- Asimismo, se reparten lápices, al menos uno cada dos personas, y se les explica que al final tienen que devolverlos.
- Después de la oración post-comunión, y sin realizar la bendición final de la Eucaristía, se expone el Santísimo mientras se canta alguna antifona de fondo.

Lector 1:

Los invito a guardar silencio. En profundo respeto y gratitud, reconozcamos a Aquel que se ha hecho presente entre nosotros: Jesucristo, el Señor Resucitado, el Pan de Vida, quien nos ha prometido: “Yo estaré con ustedes todos los días”.

Él está aquí, vivo, real, en este altar.

Si hoy pudieras ver a Jesús cara a cara, ¿qué le dirías? ¿Qué pondrías en sus manos?

Toma el papel que se te entregó y escribe en él alguna preocupación, un dolor, una pregunta que anhelas hacerle, o una intención por la que quieras orar. Escribe con confianza, como quien habla a su mejor amigo, a su Redentor.

(Tiempo en silencio de 2 a 3 minutos mientras se escribe)

2. Monición “Somos Familia Mercedaria”

Lector 2:

Guarda lo que has escrito. Consérvalo contigo. Jesús, por medio del Espíritu Santo, sabrá responder en el momento justo.

Mira a tu alrededor. Fíjate en quienes te rodean: somos muchos, diferentes, únicos...y, sin embargo, somos uno. Vuelve tu mirada al altar. Allí está el origen y la razón de esta unidad.

Somos Familia Mercedaria, reunida en torno al Redentor presente en el Santísimo Sacramento del altar. El Espíritu Santo es quien nos convoca como hijos e hijas del mismo Padre.

Lo dice san Pablo: hemos recibido el Espíritu que nos hace hijos de Dios, y por Él clamamos “Abbá, Papá”.

Y si somos hijos, también somos hermanos, miembros de un Pueblo, de una Iglesia, nuestro hogar común.

En este Jubileo de la Esperanza, reconocemos que la Iglesia es ese lugar donde Dios nos espera, nos perdona y nos ama sin condiciones; lugar donde aprendemos a vivir como Pueblo que peregrina, sostenido por la esperanza que no defrauda.

- Canto.

3. Recepción de un don y bendición

Lector 2:

El Espíritu Santo está en medio nuestro. Viene como don, como regalo del Padre y del Hijo. Quiere fortalecerte con lo que más necesitas hoy para vivir como discípulo de Jesús en el mundo.

Nos ofrece siete dones, los mismos que han fortalecido a santos y santas de nuestra historia mercedaria: Pedro Nolasco, María Cervellón, Pedro Pascual, Ramón Nonato y muchos otros que vivieron y entregaron su vida como testigos de esperanza.

Lector 1:

Te invito a que te pongas de rodillas. Extiende tus manos con las palmas hacia el cielo. Inclina tu cabeza y cierra tus ojos.

Abre tu corazón. El Espíritu quiere regalarte hoy el don que más necesitas. Durante el canto, recibirás una bendición con agua, símbolo del bautismo o, si el sacerdote lo prefiere, la imposición de manos, signo de la efusión del Espíritu.

Recuerda que por el agua y el Espíritu llegaste a ser hijo de Dios, pasaste a formar parte de la Iglesia y fuiste introducido al verdadero hogar, el Corazón del Padre. Mientras permanezcas en silencio, invócalo. Pídele su gracia y déjate bendecir.

(Se realiza el canto. El sacerdote bendice con agua o impone las manos. Quien acompaña reparte frente a cada persona un papel o tarjeta con el don del Espíritu Santo que le ha sido “asignado”)

- Canto al Espíritu Santo hasta que el sacerdote termine de bendecir.
- Junto al sacerdote va alguien con una canasta en la que van los dones del Espíritu Santo. A cada persona que el sacerdote bendiga, se le dejará , frente a sí, un don sacado al azar por quien reparte.
- En este momento se enciende el carbón (se entenderá esta instrucción al leer el momento 4).



4. Presentación de frutos (5)

Lector 2:

El Espíritu Santo no solo riega tu corazón con sus dones... también quiere que des fruto. Jesús nos dijo: "los he elegido para que den fruto, y ese fruto permanezca". Ya hemos conocido algunos frutos del Espíritu en los signos vividos durante la jornada. Ahora descubriremos los restantes.

(Una a una, personas previamente preparadas entran con una vela encendida y un fruto simbólico. Cada una deja la vela cerca del árbol, se vuelve hacia el altar, nombra el fruto que viene a ofrecer, lo cuelga en el árbol, y coloca incienso en el brasero. El gesto se repite mientras suena una antífona)

Lector 1 (Decir esto entre la primera y la segunda persona que llevan frutos):

El incienso simboliza nuestra oración, que se eleva hasta el cielo. Es el alma que busca a Dios, el corazón que se abre a la esperanza.

5. Signo de las manos y Padre Nuestro

Lector 1:

Los invito a ponerse de pie. Si es posible, formemos un semicírculo alrededor del altar, tomados de las manos. Este gesto expresa lo que somos: una familia reunida por el Espíritu, unida en el amor del Padre y del Hijo.

Como Familia Mercedaria, caminamos con toda la Iglesia en este Jubileo, sabiendo que somos enviados como testigos de esperanza para los cautivos de hoy.

- Se canta una antífona.

Lector 2:

Así como estamos, con confianza filial, digamos al Padre común la oración que Jesús nos enseñó:
Padre Nuestro...

Y dirijámonos ahora con amor a nuestra Madre y Señora, Reina de la Merced, y recemos juntos:
Oh Señora mía, oh Madre mía de la Merced...

6. Signo de la paz

(El sacerdote invita a compartir un signo de paz fraterno entre los presentes.)

7. Bendición y reserva

Lector 2:

Recibamos, en profundo silencio, la bendición de Jesús sacramentado. Quienes pueden se ponen de rodillas. (Se da la bendición en silencio. Luego, mientras se realiza la reserva, se canta suavemente una antífona o se permanece en silencio orante).

Sacerdote (opcional): *Queridos hermanos y hermanas: Lo que hoy hemos recibido no es para guardarlo, sino para vivirlo. Sean testigos de lo que han experimentado: Del amor que transforma, del Espíritu que fortalece, de la esperanza que no defrauda. Recuerden: la Iglesia es su hogar. Allí está Cristo esperándolos. ¡Vayan y anuncien con su vida lo que aquí han celebrado!*

